

CONTESTACIÓN
DE
DON JOSE NUCETE SARDI

Sr. Director de la Academia,

Señores Académicos,

Señoras y señores:

Honor y placer me depara la Academia Nacional de la Historia al designarme para contestar en su nombre al trabajo de incorporación como Miembro de Número del Instituto del Dr. Ildefonso Leal quien viene a ocupar el Sillón Letra O, vacante por el sentido fallecimiento del eminente jurista e historiador Dr. Ángel Francisco Brice de grato recuerdo por su obra y por su cordial compañerismo.

Habéis oído el importante trabajo histórico que acaba de leernos el Dr. Leal al ingresar a este Instituto que bien conoce su labor intelectual anterior y por sus méritos lo ha elegido Miembro de Número. En el libro y en la cátedra el nuevo Académico ha realizado obra histórica de notables alcances para la cultura: Profesor de diversas cátedras en la Universidad Central, entre sus trabajos publicados hemos de citar: "Historia de la Universidad de Caracas 1721-1827", "Documentos del Real Consulado de Caracas" en colaboración con el Dr. Eduardo Arcila Farías; "Cedulario de la Universidad de Caracas, 1721-1820"; "El Colegio de los Jesuitas de Mérida 1628-1767"; "La Universidad de Caracas-237 años de Historia"; "Documentos para la Historia de la Educación en Venezuela (época colonial) y tiene en preparación cinco obras de Ré histórica. El Dr. Leal ha ejercido el profesorado de Historia en todos los niveles de la Educación, desde la Primaria hasta la Universitaria y es doctor en Historia con cursos de post-grado en el Exterior y fue Miembro del Consejo de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad Central. Ha sido y es un trabajador incansable en la materia esencial de esta Academia con obra excelente para la Cultura Venezolana.

Su trabajo de incorporación "La Cultura Venezolana en el siglo XVIII" traza un estudio documentado que rectifica las opiniones de algunos historiadores que olvidaron que en la segunda mitad de ese siglo hubo una transformación y avance de la Cultura en España, en casi toda Europa y en nuestra América. Fue un amplio impulso renovador con grandes repercusiones en Venezuela. Los Borbones españoles, que en muchos momentos habían sido sordos a los reclamos del tiempo y a las necesidades de los pueblos, empiezan a oír y, entre otros pasos, invitan al célebre Linneo a viajar a España. Este no puede atender la invitación pero envía a su sobrino y discípulo Pedro Loeffling, quien poco después viene a Venezuela y aquí vive de 1754 a 1756 como Botánico Real de la expedición que dirigió don José de Iturriaga en la América del Sur para fijación de fronteras. Loeffling hizo estudios en la Universidad de Upsala y murió tempranamente en el pueblecito de Merecure de la Misión de Capuchinos de San Antonio de Caroní, a orillas del negri-azulado río. Mi distinguido amigo y colega sueco Stig Rydén ha publicado un documentado libro sobre el célebre botánico y su actuación en nuestro país. Figura entre las ediciones del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo. Los papeles, dibujos y mapas de Loeffling fueron enviados a España y el Instituto citado ha publicado una de sus obras "Plantas Americana" con prólogo del mismo historiador Rydén. La misión enviada por el Gobierno español de la que formó parte Loeffling es una de las pruebas del cambio que ocurrió en la segunda mitad del siglo XVIII al cual se refiere en su trabajo el doctor Leal. Renovación cultural, científica, económica y política que llega a América: surgen los periódicos que divulgan ideas, se renuevan los métodos de enseñanza, aumentan los centros universitarios y se crean nuevas cátedras, aparecen grandes figuras científicas como el neogranadino Francisco José de Caldas y otros hechos de relieve para la vida cultural surgen según la experta y documentada disertación que nos ha ofrecido el nuevo Académico.

La afición a la lectura se amplió en América y se formaron bibliotecas públicas y privadas en gran número que merecieron elogio de notables bibliógrafos y que explican con los viajes, la formación de gentes capaces para iniciar el movimiento independista, lograr su triunfo y crear conciencia pública.

Sin duda, Venezuela fue un país de desarrollo cultural tardío, como asienta el Dr. Leal, pues la Real y Pontificia Universidad de Caracas se funda 231 años después del Descubrimiento y el primer periódico venezolano aparece en 1808 —La Gaceta de Caracas— cuando muchos años antes se habían establecido Universidades y periódicos en otros países hispanoamericanos.

De gran interés son las noticias ciertas que basándose en documentos y en tradición oral nos da en su magnífico trabajo de incorporación el recipiendario sobre las numerosas bibliotecas privadas que existieron en Venezuela. No sólo en Caracas, Mérida, El Tocuyo y otras ciudades de importancia, sino en pequeños pueblos de entonces y lejanas haciendas o fincas interioranas se encontraban bibliotecas privadas y no como simples decoraciones de la vanidad. Los libros se leían y llegaban de España aun en los navíos de la Guipuzcoana sin contar los que llegaban por otros medios y en los equipajes de los viajeros. Parece que la misma Inquisición no fue muy estricta en Venezuela donde gozó desprestigio prontamente.

Sorprenden los libros que se importaban cuyas listas o nóminas hemos verificado en diversos autores y que el nuevo académico amplía en el trabajo que habéis oído.

Las ciencias y las artes se enriquecen y dan sus frutos. Hasta los aborígenes — muchas veces olvidados y explotados— llegan las escuelas que puso en marcha el Obispo Mariano Martí en su larga visita por su jurisdicción episcopal. Nombres significativos nos recuerda el Dr. Leal, nombres de pioneros en la actividad cultural quizá olvidados por muchos. En este panorama de la segunda mitad dieciochesca es curioso observar con el autor que "la Historia llamaba poderosamente la atención a todos los sectores sociales". Y cuanto a los libros en general, muchos venezolanos de aquel tiempo se dieron el gusto de leer obras de autores notables que estaban prohibidas en esa barrera para la Cultura que se llama "ÍNDICE" o nómina de obras que no deben leerse según estrechos y fanáticos criterios, las cuales por lo regular son las más indicadas para la verdadera formación cultural.

Claro es que no todos los venezolanos de ese tiempo estaban en condiciones de

adquirir libros pero estos no estaban sólo en manos de sus propietarios, circulaban entre diversas gentes por bondadosos préstamos de sus dueños.

Es de gran interés la nómina de libros y autores muy significativos que nos ha dado el Dr. Leal en su documentado estudio y de gran valor para conocer la situación cultural de nuestras gentes en la segunda mitad del siglo XVIII. Filosofía, jurisprudencia, medicina, historia y otras ciencias se leían en los libros que llegaban, sin olvidar la buena literatura de la época y de anteriores tiempos. En la enseñanza, los adelantados van olvidando la línea escolástica. Aristóteles es sustituido por Descartes el del célebre discurso del método, por Newton y por los enciclopedistas. Nos señaló el autor que un comerciante canario en Puerto Cabello —Bartolomé Mead— poseía la mejor biblioteca en idioma inglés por 1795 y varios agricultores las tenían en lengua española. José María España, revolucionario independista y mártir de la represión hispánica era lector ferviente de los importantes libros de su biblioteca.

El trabajo de incorporación del nuevo Académico representa una importante investigación y nos ofrece una documentada visión de la Venezuela cultural del tiempo a que se refiere.

Doctor Leal:

Bienvenido a nuestra Mesa de Trabajo donde su colaboración es esperada cordialmente porque conocemos su importancia. En nombre de la Academia y en el mío os digo que estáis en propia casa.